

Algunas distinciones, fracasos y transducciones co-labor-activas.

Cedido por: Tomás R. Villasante (Red CIMAS y Profesor Honorífico de la Universidad Complutense de Madrid)

Capítulo del libro: PROCESOS Y METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS REFLEXIONES Y EXPERIENCIAS PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL Editorial: CLACSO – UDELAR Compiladores: Pablo Paño Yáñez, Romina Rébola y Mariano Suárez Elías – 2019

Resumen:

En la parte práctica el texto se refiere a los fracasos más notables con algunos enfoques "participativos", distinguiendo entre los más basistas, y los más elitistas, pues de ambos hemos de aprender a no repetirlos. Pero para no quedarnos en la parte crítica y pasar a la superadora, se aportan algunas posibilidades que hemos experimentando en la Red CIMAS. Lo nombramos socio-praxis, y pueden abrir algunos caminos para los movimientos para la transformación social, algunas entidades socio-políticas y los profesionales comprometidos. Enfoques para deconstruir las situaciones complejas, superando los dilemas que nos plantea la sociedad, y para construir los campos de potencialidades en cada proceso concreto. Aprovechar los "grupos operativos" de Pichon-Rivière como nuestros "grupos motores" de los movimientos y de los procesos de transformación social. Pasar de los "diálogos de saberes" a las "transducciones", a la construcción de espacios y tiempos cooperativos, y no solo quedarse en la fase del diálogo. También aparecen algunas trampas de los profesionales o los activistas de la participación, con ejemplos prácticos, para dejar constancia de los retos urgentes que tenemos.

1.- Preferimos usar algunas "distinciones" más que las habituales "definiciones" (que usan más los académicos). Distinguir "lo que no es" algo, dejando un campo para las posibilidades de lo que pueda ser o llegar a ser. Nos permite esta operación prevenir posibles errores, que hay que cuidar, y tal vez abrir posibilidades creativas, a comprobar con los movimientos reales. El avance de las ciencias, en general, suele basarse en las pruebas lógicas y las pruebas empíricas, unas veces en este orden y otras en el inverso. Tanto en aquellas ciencias más cuantitativas, como las más cualitativas, y aún en las participativas, los fracasos son fuentes interesantes para los avances que se van produciendo. Los fracasos nos hacen preguntas sobre lo que hemos hecho mal, porqué a pesar de un razonamiento que parece perfecto no funciona en la realidad palpable. Porqué en los hechos reales

aparecen fenómenos que no tienen una explicación lógica razonable. Los fracasos se quedan anónimos en general (no nos gusta contarlos), y solo algunos éxitos aparentes que hacen concordar alguna teoría con alguna aplicación, pasar a ser considerados y generalizados. Compañeros de Xalapa sacaban una revista ("Fracasos anónimos") para poder aprender sobre lo que les había salido mal, pues es una buena fuente de preguntas y de hacer avanzar la acción apoyada en el conocimiento.

En las metodologías participativas ha habido mucho de fracasos "basistas" y fracasos "elitistas", por eso también queremos entrar en más distinciones internas a estas metodologías. Vamos a seguir en este texto algunas de las distinciones con Raquel Gutiérrez Aguilar (2017), porque nos parece que aún su perspectiva feminista, con la aplicación a movimientos latinoamericanos, y recoge aportaciones del "marxismo creativo o abierto" y de los "sistemas emergentes" que venimos comentando.

Se trata de abrir procesos de implicación más que de investigación (investigación también la hace la policía, incluso participativa con espías). Y también de "hacer" con la auto-organización colaborativa, más que una participación del tipo de un "diálogo de saberes". Estas distinciones las queremos poner de manifiesto (y profundizaremos en ellas en lo que sigue) porque se habla mucho de participación y de investigación pero frecuentemente se queda en meras consultas donde los sujetos investigados casi no pintan nada (solo consultivas). La gente no acaba sabiendo tampoco para qué han colaborado, y qué representan en sus vidas esas "investigaciones" oscuras, de unas ONG o unos académicos con finalidades ajenas. Las presentan como "participativas" aunque la gente apenas puede decidir para qué les pueden servir. Mejor que llamar "investigación" en la IAP sería nombrarla "implicación" (con diversos niveles de la misma), y mejor que "participación" sería nombrarla "auto-organización" o "coproducción". Igual que en vez de hacer "socio-análisis" nosotros preferimos llamarnos de la "socio-praxis". No es una cuestión de puros términos, sino de precisar en qué nos diferenciamos, a partir de algunos fracasos que debemos señalar a continuación, para poder avanzar en co-producciones cooperativas.

2.- Señalamos algunos fracasos basistas, y otros elitistas. Por ejemplo, en la IAP (investigación-acción-participativa) han dejado su sello por creer que todo lo que se hace desde lo popular o lo comunitario tiene una legitimidad en sí mismo. Incluso se ha llegado a afirmar la existencia de una "ciencia popular", pues ya lo es si da algún resultado empírico, aún cuando no se pueda explicar su porqué lógico. Sin duda hay mucho "saber popular", tan legítimo como cualquier ciencia y base de ella en muchos casos, como también cualquier "artesanía", pero distingamos qué es cada cosa para no armarnos un lio, y no liar a la gente. No todo lo popular es conveniente. En los sectores

populares siempre ha habido vicios patriarcales, cierta admiración por las culturas dominantes, etc. y desde las comunidades tanto salen las virtudes solidarias en ocasiones, como los conflictos fratricidas en otras situaciones. Mitificar lo comunitario o lo popular, sin ver las contradicciones internas no ayuda a avanzar a los movimientos, ni a las ciencias sociales, ni a ninguna ciencia aplicada. Nos vamos a centrar en distinguir y auto-criticar los procesos y metodologías participativas.

"Entender la sociedad como mosaico de antagonismos superpuestos y razonar desde la inestabilidad" (es lo que propone Raquel Gutiérrez Aguilar, 2017, pg 23). Por ejemplo las clases sociales entenderlas desde su lucha y no a la manera positivista o estructuralista como algo dado. Entender que estas "hunden sus raíces en múltiples y plurales entramados comunitarios de reproducción de la vida". El análisis de "los entramados de la vida cotidiana" viene desde Norbert Elias, y ver las contradicciones internas lo han propuesto muchos textos. Pero ¿cómo? Venimos explicando que somos fruto de (al menos) 4 explotaciones (J. Ibáñez, 1994) o 4 contradicciones básicas (Villasante, 2006): con la naturaleza y nuestra salud, con el trabajo y el capital, con las diferencias por el poder, y con uno mismo por los mitos aprendidos. Estas son unas contradicciones que tenemos en cada caso y comunidad concreta, y que en cada situación hay que precisar en su hiper-complejidad. Por eso con los "grupos motores" construimos "socio-gramas" con 4 variables en talleres cooperativos. No tenemos la verdad, pero podemos construir en cada proceso ("inestable") desde las principales contradicciones que detectan los movimientos.

Visualizar los "conjuntos de acción" de cada situación (los "mapeos estratégicos" o "sociogramas") es lo que hacemos en talleres con los "grupos motores" de cada proceso. No nos gusta estar siempre en la inestabilidad, pero sabemos que partimos de esa situación, porque las relaciones siempre son fluidas y en auto-construcción permanente. La gente no quiere vivir en la inestabilidad y sin seguridades, pero nos hacen vivir así, y por eso ser conscientes de las relaciones complejas en las que nos movemos es uno de los primeros pasos. También las clases sociales no dejan de ser una abstracción si no se concretan en sus relaciones espaciales, ideológicas, culturales, organizativas, y de miedos o confianzas en la vida cotidiana. Además de ser "en sí" y "para sí", también podemos construir como son "así" en cada situación concreta. Y en esto podemos aprovechar algún dispositivo de construcción cooperativa que haga la "radiografía" de lo que no se ve desde fuera, pero que la gente que lo está viviendo sí es capaz de graficar para cada momento. Desde fuera los sociólogos pueden hacer sus "fotografías" con los datos, o los periodistas sus crónicas, pero solo desde dentro se pueden construir las relaciones, que no se ven, pero que son las que mueven cada situación.

Es decir, somos un mosaico de comunicación y retransmisiones de vida cotidiana, en torno a nuestra salud y la vida con los cercanos, el trabajo y las clases sociales, las culturas ideologizadas que nos manejan, en qué organización estamos, qué miedos y desconfianzas hacia otros cercanos o lejanos, etc...). Fracamos porque no sabemos construir cooperativamente estos mapas de relaciones, no sabemos cómo es nuestra "radiografía situacional" ni la analizamos en "sesiones clínicas" con quienes estamos implicados. Más bien los movimientos suelen consumirse en debates de principios y de protagonismos, sobre dilemas (fotos fijas) que más nos separan que ayudan a las estrategias de cada proceso. Está bien tener los datos y las fotos de lo que parece que domina cada situación, pero es mucho mejor poder construir desde dentro lo que son las relaciones ocultas, ponerse de acuerdo sobre el mapa de actores y los intereses de tipo contradictorio que hay en cada sector, grupo o institución. De cara a la estrategia que nos mueve, cada posición de las otras partes en juego puede ser "afín, diferente, ajena u opuesta", por ejemplo. Y dentro de cada "conjunto de acción" puede y suele haber incluso diversas posiciones según los aspectos que abordemos (Red Cimas, 2015)

Estamos muy de acuerdo con el enfoque que se nombra "entramado comunitario". Es decir, graficar las relaciones de clase, culturas, organización, o simpatías y miedos en los "conjuntos de acción" que podemos delimitar, y se entrelazan desde las perspectivas cruzadas que se dan en los procesos, por los propios protagonistas. No se trata tanto de clasificar las luchas o los simples procesos desde fuera, sino de permitir la construcción de estrategias desde dentro de los mismos entramados cooperativos, y hasta el nivel en que se dé "desborde", "reversión" o "subversión", que decidan por sí mismos. Se trata de una serie de procesos con "metodologías participativas" (que nosotros nombramos "socio-praxis") y no de talleres sueltos como suelen hacer algunas Universidades y ONG. Hay reuniones y talleres de una o dos horas de duración donde los protagonistas locales o de una organización toman sus decisiones, pero para construir sus auto-diagnósticos, sus planes estratégicos, sus alianzas, su auto-organización, etc. Son muchos los fracasos a partir de muy buenas intenciones ideológicas, pero con escasas herramientas de construcción cooperativa.

Hay también fracasos elitistas, como podemos denominar a los que parten de unas concepciones cerradas universitarias o de cooperación, que incluso con muy buena voluntad, aplican el Marco Lógico o Etnografías de Observación Participativas, pero sin que se adapten y profundicen en las situaciones locales, que son contradictorias y complejas en sí mismas. Frente a la improvisación y espontaneísmo de que cualquier cosa que haga la gente está bien, el Marco Lógico o algunas

metodologías han tratado de poner elementos más sistemáticos para construir en grupo, pero en demasiadas ocasiones se ha transformado en una "camisa de fuerza" que ha de cumplir la ONG o la Universidad con sus tiempos y sus requisitos de financiación externa. Los técnicos vienen a imponer su elitismo, que no ayuda a la gente a construir su poderío propio y a tomar sus decisiones con autonomía, y constatamos demasiados fracasos por esta forma de no querer respetar los ámbitos y los ritmos de cada actor de los mapeos o del sociograma complejo.

En El Alto le dicen a Raquel: "Mira, Evo es como el marido que se casa con todos nosotros, con Bolivia, el día de las elecciones. Él tiene su tarea, y nosotros tenemos la nuestra. Que no se meta con nosotras, que no venga a decirnos qué hacer. Nosotras ya hemos aprendido qué tenemos que hacer. Él tiene que estar ahí ocupándose de que los extranjeros y los q'aras no molesten. Nosotras vamos a hacer todo lo demás"(2017, pg 44). Es decir, lo que plantean es una división de tareas y poderes que no sea de un dominio del "patriarcado" sobre ellas. Escuchar lo que la gente dice desde abajo, lo que Gutiérrez Aguilar llama "reformismo desde abajo", y que vamos a comentar más adelante, es un punto de partida básico para estas metodologías. No se está en contra del poder de Evo Morales o de los que han sido electos, pero no se les ha elegido para que manden en todo, que no dejen emerger las iniciativas desde abajo, por ejemplo. No se trata de estar en contra de las Universidades u ONG por principio, pero sí de negociar lo que cada cual puede y quiere hacer: "¿para qué y para quién?" Se trata de ser incluyentes, para evitar fracasos tanto basistas como elitistas.

3.- Uno de los defectos reiteradamente reconocidos por los activistas transformadores es la capacidad para enredarse en debates que se dicen ideologizados, pero que casi todas las personas que los contemplan suelen tachar de "egos", en competencia libre. Es decir, se suelen centrar en dilemas y polémicas que se muestran como excluyentes e incompatibles (reforma o revolución; participar o no en las instituciones; partidos o movimientos; obrerismos, feminismos o ecologismos, etc.) Esta suele ser una de las principales causas para que descarrilen buenos proyectos de transformación social. En las condiciones "objetivas" de explotación o de conflicto con los poderes se suele estar de acuerdo, en la conciencia sobre que se podría mejorar con políticas públicas y con auto-organización de lo común, tampoco hay diferencias sustanciales, y en todo caso se puede estar de acuerdo en que hay que analizar las condiciones concretas, la correlación de fuerzas locales, reconocer y ampliar los "conjuntos de acción". Pero ¿porque no se avanza cuando está dado lo básico de un proceso transformador, y solo falta que los líderes, activistas, y grupos motores se pongan a ello?

Ya hemos hablado de apoyarse en "grupos motores" mixtos, de "retaguardia", que "acompañen" más que lideren o dirijan, que escuchen y ayuden en los procesos, pues también hay gente que quiere hacer cosas que resulten, sentirse activos y vivos en los procesos, más incluso que ser los "responsables" o los "dirigentes". Articular en un proceso estas contradicciones internas no es nada sencillo, pero también sabemos que es posible porque hay suficientes movimientos y procesos que han sabido hacerlo, al menos durante un tiempo significativo (lo suficiente para que lo podamos aprender y sacar algunas consecuencias y dispositivos metodológicos). Por eso vamos a aportar algunos enfoques que entendemos que pueden ser superadores de los egos y dilemas polarizados más habituales en los procesos, para superar las distinciones y algunos de los fracasos que citamos. Se trata del enfoque que podemos construir con los "multi-lemas" y el método "tanscend". Los hemos aprendido con soluciones muy ingeniosas que hemos visto en algunos movimientos sociales, pero también los hemos podido conceptualizar con ayuda de la lingüística (Greimas, Jameson, Ibáñez, Abril, 1991) y de la teoría de resolución de conflictos (Galtung, 2004).

En un movimiento social latino (me lo contaron del MST) se plantean qué hacer ante la llegada de aquel Papa viajero a su país. Primero hay una polarización entre quienes quieren denunciar que aquel Papa dice estar con los pobres, pero vive entre riquezas y solo se reúne con los poderosos, frente a otro sector que dice que eso sería un error pues las bases del movimiento son muy católicas y no lo entenderían sino como un ataque al representante de Dios en la tierra. Se polariza este debate, y puede afectar a la unidad del movimiento, pero aparecen también otras posturas posibles y no solo este dilema. Hay quien plantea pedir una intervención en los actos oficiales, para dejar clara la postura hacia los pobres de este movimiento, aunque eso hay que negociarlo con las jerarquías de la Iglesia. Otros proponen no decir nada en público, pues no les parece una cuestión esencial para la reforma agraria. Pero también hay una nueva posición muy interesante, que pide al Papa que vaya a visitar a los pobres en las ocupaciones de tierras, dando por supuesto que ese es el ejemplo cristiano que debe dar, apoyándose en las declaraciones formales de acercamiento a las personas más necesitadas. El ejemplo nos puede servir para visualizar cómo salir de dilemas que nos pueden paralizar y enfrentar internamente, cuando la cuestión está fuera.

El asunto de esta visita se puede tomar como un problema interno, cómo se debe posicionar el movimiento, y cómo manifestar en público esta posición. En esta línea las posturas estarían polarizadas entre una campaña de rechazo a una visita con los poderosos, o un apoyo a la visita con la matización de una postura diferenciada del movimiento. Pero en ambas posturas se razona que es un problema del movimiento pronunciar se. En cambio en el otro eje de posturas se razona a partir

de que no es un problema del movimiento sino del Papa quién debe definirse con lo que haga. En una posición se postula no pronunciarse para no caer en un problema ajeno que nos puede dividir. En esta posición lo interesante es que profundiza en la pregunta a la que cabe responder, y no se deja atrapar solo por las posiciones en conflicto: abre un nuevo eje de preguntas que van más al fondo, y permite un debate más enriquecido y no tan polarizado. Por eso puede aparecer la postura de invitar al Papa a las ocupaciones, que salva a las dos posturas iniciales colocando la responsabilidad de la acción fuera del movimiento. Pues con esta propuesta si el Papa viajero no acude donde los pobres están construyendo sus formas de sobre-vivencia, es su responsabilidad, y si acude es un refuerzo grande para el propio movimiento ante las autoridades políticas y económicas.

En un esquema simple para su aplicación, estas dinámicas las podemos preparar a partir de escuchar todas las posiciones posibles en cada conflicto. No solo escuchar las posturas mayoritarias o dominantes (porque las repiten más personas o porque las lanzan algunos líderes) sino también posturas minoritarias, que también pueden ser muy importantes para desbloquear los dilemas instalados. Los gritos o los síntomas que aparecen de un lado u otro aún no son el problema. Este suele estar oculto y hay que irlo construyendo desde las diversas aportaciones que podamos recoger. Es como cuando vamos al médico y le decimos que nos duele "aquí", el problema suele estar en alguna conducta insana o en otra parte del cuerpo que no vemos, o en ambas cosas a la vez. Con la conversación sobre la forma de alimentarnos y con el estilo de vida que tenemos, con algunos dolores que se repiten, con la historia familiar, etc. es como podemos construir por dónde pueden estar las causas ocultas del síntoma. Una vez que hemos escuchado las diferentes posiciones posibles (entre 4 y 8 pueden estar bien sobre cada asunto) podemos pasar a ponerlas sobre un plano, marcando sus dilemas dominantes, y aquellas otras posiciones emergentes que cambian las preguntas que nos hacíamos al principio.

Una forma de avanzar en los debates es evitar decir "si o no", sino preguntar "¿por qué?". Tratar de encontrar tras cualquier afirmación no un juicio sino la lógica que se esconde en tal afirmación o negación. Y si escuchamos de forma activa podremos ver que siempre hay aspectos a rescatar y aspectos a superar, pues se trata de entrar en las contradicciones que todos tenemos cuando enunciamos algo. En una conversación de una hora, por ejemplo es fácil que podamos decir que vivimos en un pueblo o en un barrio muy tranquilo y que estamos muy a gusto, pero también que nuestro hijo u otra persona vive en otro sitio muy diferente y que eso sí es buena vida. Podemos decir que en un proceso ha participado mucha gente, pero también quejarnos sobre que la gente no participa y que los dirigentes están muy solos. Podemos decir que somos muy ecologistas, pero en

la práctica también afirmar que no hacemos todo lo que nos recomienda el movimiento. Profundizar en las causas es preguntarnos por qué se dan estas contradicciones en nosotros mismos o en nuestros procesos, y no simplemente quejarnos de que somos paradójicos.

Al abrir una o varias preguntas nuevas, el eje en que nos movían se va a convertir en un "campo" con "causas variadas", pero también con "potenciales superadores", unos campos que aprovechan los aspectos "a rescatar" que hemos podido recoger en lo que dice la gente. No es que vaya a aparecer una solución de inmediato, sino que se crea un clima para superar los dilemas, y para profundizar en los pros y contras de cada una de las posturas. Se abren vías que responden a las preguntas más profundas, las que tocan los problemas de fondo. Si hay una posición A de la que partir, es fácil que aparezca una posición No A, es decir su opuesta. Pero también suele ocurrir que alguien plantea NI A ni NO A, es decir, "es otra la cuestión sobre la que decidir, no me quiero quedar encerrado en esa pregunta que nos domina". Y también podemos rescatar otras posturas que suman los aspectos más positivos de todas las anteriores posiciones. Puede ser que solo rescaten la mitad de una y la mitad de otra para que haya conciliación repartiendo espacios o tiempos (mitad del A y del No A), o puede ser que haya aspectos que multiplicar a partir de causas y procesos nuevos que no se habían contemplado (A + No A). Esta nueva posición es ideal, y no siempre aparece, por lo que preferimos plantear un "campo potencial" en donde recoger varias causas y vías de avance. Lo más importante es que se pueda desbloquear el dilema inicial, y profundizar, para construir colectivamente estas nuevas vías por las que mantener los procesos y movimientos.

A (aspectos a rescatar
y aspectos a superar)

Eje dominante

No A (aspectos a
rescatar y a superar)

Mitad de A y del No A

("campo potencial")

Ni A ni No A
(pregunta nueva)

Eje emergente

A + No A
(aspectos que suman)

En nuestras prácticas con estos "talleres de creatividad colaborativa", en general, conseguimos superar con nuevas preguntas a aquellas preguntas que nos enfrentaban. Conseguimos superar dilemas y la gente que participa suele salir con el ánimo fuerte, pues ha rescatado posiciones que suman (o multiplican) y evidenciado que había unas posiciones "a superar" que no son defendibles. Es importante que se puedan separar los argumentos de quién los dice en origen, que sean anónimos en la medida que se pueda, pues la mayor parte de las veces se discute más por quién lo dice que por lo que representa la posición en sí misma. Al ver en un plano una serie de 4/8 posiciones que contrastan mucho entre sí se provoca un debate donde se facilita la creatividad de la gente para encontrar relaciones y vías nuevas, acuerdos entre partes, nuevas causas y preguntas que facilitan los acuerdos en otros supuestos que desplazan al dilema que se formuló al inicio. Hay distintas formas de realizar estos talleres (Red Cimas, 2015) o de aplicarlo a distintos procesos socio-políticos (Villasante, 2014), pero aunque se haga con poca experiencia la gente suele saber cómo avanzar y encontrar sus causas y potencialidades.

4.- Vamos a discutir ahora desde la "inter-disciplina a la trans-disciplina" y desde la "traducción a la transducción". Traducir está bien para entendernos desde distintos idiomas y desde distintas culturas. Pero "transducir" es más que entendernos, es pasar a construir. Empecemos por distinguir entre diversos expertos que suelen aparecer en los procesos que pretenden una transformación social. No solo están los líderes de los movimientos sociales o los directamente políticos, que sin duda tienen influencia, pero que no son los únicos. Habría también que distinguir entre los que podemos llamar dirigentes (más formales) y los liderazgos propiamente dichos (que incluso pueden ser grupales o rotativos (Villasante, 2014). Y si se plantean construcciones colectivas como inteligencias cooperativas, también se han de tener en cuenta otros personajes que influyen en los procesos. Destacaría los "expertos convivenciales" que aportan los elementos básicos emotivos y de saberes locales, que no tienen por qué ser líderes, pero que conocen bien la vida cotidiana. Y los expertos "temáticos" (de salud, de obras, economía, etc.) entre los cuales algunos se dan cuenta que las metodologías participativas les pueden ser muy útiles. Pero quien puede articular y dinamizar que no haya peleas y rivalidades son los expertos de lo "multi y lo inter-disciplinar", que pueden pasar a lo más "transdisciplinar" según van teniendo más experiencias en estos procesos.

La experiencia de los "grupos motores" de carácter mixto entre distintos tipos de "expertos" (convivenciales, dinamizadores, etc.) nos suele ir llevando desde lo que de inicio es más multi-disciplinar (cada uno sabe de lo suyo, pero no se mezcla en lo de los demás) a lo inter-disciplinar (donde se discute y mezclan para este proceso lo que cada cual puede aportar) y por tanto todas las

personas salen con mayores saberes, y ganan al menos en experiencia personal cooperativa. No tiene porqué tratarse solo de disciplinas académicas o profesionales, sino de experiencias de convivencia que los que participan suelen aprender para su vida, y que relatan como lo más interesante en los casos que hemos participado. Pero además aparece lo "transdisciplinar" como un paso más en algunos de estos procesos. Es decir, se empieza a elaborar unos enfoques y unas prácticas que ya no son de ninguna disciplina en concreto, que surgen por unas construcciones convivenciales y con referentes teóricos y prácticos. Por eso algunas de las metodologías participativas, y en nuestro caso la socio-praxis, las usan tanto en movimientos de agro-ecología, como de urbanismo popular, de salud comunitaria, de economía solidaria, o en las democracias de iniciativas de base.

Raquel Gutiérrez Aguilar comenta (en la nota 16 del libro que venimos citando): "He trabajado la distinción entre conocimiento objetivo sobre algo, y comprensión práctica sobre ello"... (y continua en la pg 57) : "Asumo, por lo mismo, dos órdenes o niveles lógicos para la comprensión de la emancipación: el primero y fundamental tiene que ver con las propias prácticas emancipatorias inscritas en la actividad política concreta de los distintos conglomerados... para producir y pensar tanto la convivencia social y las posibilidades "otras" de su autorregulación como las maneras de preservar y cuidar sus capacidades colectivas..." Y añade: "Solo después de ello cabe un segundo orden lógico: el de la reflexión crítica de los significados explícitos y potenciales de las acciones y sucesos producidos por tales hombres y mujeres concretos". Aunque la autora aquí parece referirse solo a la comprensión, me parece interesante la cita para abrir el debate sobre cómo pasar de lo "transdisciplinar" y del "diálogo de saberes" a la "transducción". Esto tiene bastante que ver con el título de un libro de Carlos Núñez: "Educar para transformar... Transformar para educar". Es decir, hay quien educa para crear procesos de transformación social, y está bien; pero viviendo los procesos de transformación social se aprende mucho más y para toda la vida.

El "diálogo de saberes" se acuñó como una gran referencia para el cambio y para la construcción colectiva o deliberativa. Pero no deja de ser diálogo, es decir superar el enfrentamiento y la disputa paralizante, para que hablando se entienda la gente. Y esto lo puede defender cualquiera, pues puede ser un buen principio. Pero pasar del diálogo a la acción es otra cosa, implica tomar acuerdos y ponerlos en práctica. Por eso en las ciencias naturales se acuñó el término "transducción" que también algunos autores sociales han venido utilizando (Simondon, Ibáñez, Braidotti, 2006) En las ciencias naturales se refiere a aquellos procesos donde un agente externo (catalizador o enzima, por ejemplo) interactúa con los elementos de base, dando todos unos saltos de condición energética que desbordan el estado inicial. Es un proceso energético y no solo teórico, pero del que se pueden sacar

algunas consecuencias científicas para otros procesos semejantes. En las ciencias sociales los movimientos sociales también pueden jugar este papel y a menudo lo hacen. Es de lo que venimos debatiendo en las metodologías participativas, y en la socio-praxis lo tenemos como un diferenciador de otras prácticas que solo se quedan en el "diálogo de saberes". No se está en contra de que los saberes dialoguen, pero al llevarse a la vida y al ponerse en práctica lo transdisciplinar, en la propia ejecución, aparecen siempre "desbordes" que son muy enriquecedores para todas las personas participantes.

Retomamos también desde los citados E.C.R.O. de Pichon-Rivière (1991), que el maestro de psicología social acuñó tras su práctica en Argentina. Desde la "teoría del vínculo" indagó en que todas las personas y grupos partimos de este esquema, con sus contradicciones internas y externas. Y que la transformación de tales esquemas se puede producir sobre todo por la participación en "grupos operativos", o sea, lo que aquí nosotros llamamos "grupos motores". Un esquema conceptual lo hemos ido adquiriendo a lo largo de la vida, sobre todo en la primera infancia y hasta las identificaciones de la adolescencia, por lo que luego cuesta más que haya cambios. Pero estos esquemas tienen una proyección "referencial" (es decir, se construyen en referencia a otros de tipo dominante y a personas o relaciones que influyen en cada cual); y también se muestran en lo "operativo" (es decir, tienen una dimensión práctica para ser aplicados en cada circunstancia concreta). El E.C.R.O. dominante en la sociedad nos influye a todas las personas, y en algunos casos nos hace enfermar, de forma que hay que pasar a meterse en otros grupos operativos sanos si queremos escapar de los grupos que nos traen malestares y traumas, en la medida de lo posible. No se trata de comprender que en nuestra infancia tuvimos tal trauma, sino que además hemos de actuar en aquellos grupos que puedan superar tales traumas, convivir de otra manera y experimentar que hay otros caminos de salud y de vida.

El conocimiento profundo no viene solo del diálogo y de hablar para comprender, sino de prácticas transformadoras que nos den seguridades vitales de otras formas de estar en el mundo. "Transducir" entonces es provocar esos espacios y tiempos que nos son necesarios para poder elegir nuevos caminos en la vida, tanto en lo personal como en lo grupal o para toda la sociedad. En las ciencias sociales hay conocimientos superficiales, como los datos de cuantos somos en una ciudad, o las opiniones que se desprenden de una encuesta. Hay otras indagaciones que nos pueden llevar a lo que está parcialmente escondido, con técnicas etnográficas o cualitativas, y donde grupos o personas muestran motivaciones no tan explícitas. Pero aún nos quedarían otras formas de comportamiento, que solo en las actividades provocadas suelen aparecer, y que suelen ser las más profundas. Por eso las "transducciones" provocan para que se transforme la realidad y conocer lo

que hay de fondo. Y al tiempo que se cambia se va conociendo también, transformando para educarnos, para que el E.C.R.O. pueda ir teniendo otras seguridades, otros esquemas conceptuales, basados en las experiencias vividas y propias de cada cual y de los procesos en que se haya participado.

Así llegamos al R.O.C.E. (relaciones operativas para esquemas eficientes, por ejemplo). Se trata de abrir espacios de creatividad colaborativa, donde experimentar las relaciones "otras", quizás auto-organizadas o tal vez co-organizadas con algunos dispositivos que permiten procesos para ir transformado la realidad externa y también la propia de cada uno/a de las y los participantes. Desde luego nuestra experiencia nos dice que es más fácil que se transformen las relaciones para hacer algo concreto, y desde ahí cambiar sus concepciones, más probable que por una charla una persona pueda cambiar su esquema conceptual. El tratar de convencer a alguien de que cambie su esquema suele ser un diálogo de sordos, un intento de persuasión o de concienciación que suele acabar en fracaso la mayoría de las veces. Pero si se consigue poner en marcha una "relación operativa" por algo común y muy concreto, es posible que a partir de ahí se puedan ir viendo cambios en los esquemas previos, abriendo nuevas oportunidades en base a las confianzas vividas en conjunto. Por esto procuramos construir cooperativamente en talleres y reuniones, y es como creemos que podemos avanzar hacia "esquemas más eficientes" para transformar las estructuras sociales opresivas y para vivir la vida en la naturaleza de forma más creativa y menos sumisa.

"Transducir" no es solo hacer unas técnicas o unos talleres, sino un proceso y una actitud ética personal socio-política para acompañar algún grado de transformación social. No me refiero a una ética de tal o cual ideología, sino a una implicación para construir cooperativamente con lo que quieran los presentes (desde la diversidad de éticas y de ideologías), a su ritmo y con sus tiempos, en la satisfacción de lo creativo colectivo. Puede ser desde lo profesional de las ciencias naturales o sociales, o desde el activismo de un movimiento transformador, o desde una institución que pretenda no perpetuar el sistema de explotación y dominación actual. En los Foros Mundiales desde Porto Alegre se proclamó "Otro mundo es posible", abarcando toda una gran multiplicidad de posiciones, y se vienen experimentando desde entonces numerosas metodologías de construcción "desde abajo", algunas más de "diálogo de saberes" y otras más de "cooperación de haceres". No es incompatible, pero nuestra posición ética para "transducir" con la "socio-praxis" apunta más al "hacer para saber" que al "saber para hacer". Sin duda es una espiral que tratamos de construir en cada proceso en que nos implicamos, y con la que animamos a que se impliquen otras personas.

5.- La responsabilidad de los expertos y las metodologías que usamos es mucho más de lo que se suele afirmar. Muchos técnicos suelen plantearse que son obedientes a lo que dicen sus jefes (de la administración, de la empresa, del movimiento sindical, o de la movilización popular, por ejemplo). Pero es solo una posición defensiva para que no se les cree mala conciencia, echarle la culpa a otros. En realidad tanto los que son más activistas, como los dirigentes, como los expertos en participación, solemos hacer trampas cuando usamos unas y otras técnicas y metodologías con pretensiones transformadoras. Conscientes o no conscientes son muchos de nuestros dispositivos de "participación" los que echan a pelear a la gente o de forma alternativa provocan que se haga una construcción colaborativa y creativa. No es neutral lo que hacemos, ni en el enfoque de fondo (¿para qué? ¿para quién?) ni en las metodologías (¿por qué estas y no otras?) ni en las técnicas y dispositivos concretos (¿cómo lo hacemos?). La auto-reflexión sobre estas preguntas debería ser siempre el principio de un colectivo o de un grupo profesional que se plantee implicarse en cualquier proceso social transformador, pues es mejor tener desde el principio nuestros límites y no esperar a que surjan en algún momento inesperado e inoportuno, como suele suceder.

Empecemos por diferenciar lo que pasa dentro de las técnicas que se suelen usar en los talleres, por los activistas sociales y los profesionales de la participación. Cabe diferenciar, al menos, entre las técnicas y metodologías para abrir procesos creativos, y otras que vienen cerrando los procesos al proponer sistemas competitivos y muy poco colaborativos. ¿Cómo hacemos asambleas y talleres? ¿Cómo establecemos el proceso de crear criterios y propuestas? ¿Hacer votaciones contrapuestas, o por qué hacer ponderaciones? ¿Elegimos portavoces o representantes? ¿Hay observatorios o preferimos el control final de cuentas? Ya hemos visto que con los "multi-lemas" es posible superar y profundizar los dilemas, y de la misma forma pretendemos mostrar que las técnicas no son neutrales, y que es posible usar las "transducciones" para que se puedan crear espacios-tiempos de creatividad cooperativa. Si la condición humana es paradójica y llena de contradicciones, eso es bueno porque permite que podamos elegir. Pero no se trata de elecciones individuales sino en medio de los entramados en los que nos movemos. Elegimos tanto condicionados por los miedos patriarcales que aprendimos en la infancia como por los consumos de la sociedad dominante, aunque también sabemos ser solidarios y cooperativos cuando hace falta, sobre todo ante las desgracias sobrevenidas o las necesidades de la familia o los cercanos.

Ante estas paradojas, nuestras técnicas pueden fomentar tanto al "homo sapiens y ridens" como al "homo demens y arrogans". Por ejemplo, si hacemos un concurso de propuestas sin antes haber discutido los "criterios", es fácil que salga el egoísmo de cada grupo defendiendo su propuesta sin escuchar las otras. Pero si primero se debate por los "criterios", y se establecen de forma

consensuada, suele aparecer la parte más solidaria de las personas y los grupos. Establecer los "criterios" para todo el proceso y entre todas las personas y grupos, establece que las propuestas se deban formular en un segundo momento a partir de estos criterios solidarios que va a condicionar lo que sean las preferencias, y no tanto desde los aspectos más egoístas de cada proyecto. Y de la misma forma si se plantea un sistema de "puntuaciones ponderadas" para elegir los mejores, se restringe que cada cual tan solo vote por uno (el propio, sin tener en cuenta a las demás propuestas). Si cada votante dispone de varios "puntos" que puede ir distribuyendo entre todas las opciones, además de apoyar la que prefiera, puede tener en cuenta y dar apoyo a otras propuestas que no le parezcan contradictorias, y que le puedan resultar interesantes aunque no sean la suya. De esta forma se pueden establecer prioridades por acumulación de puntos, pero se reduce el enfrentamiento solo entre algunas opciones pues la gente puede preferir varias en su escala de valores particular con los segundos, terceros, etc. puntos que adjudique.

Distinguimos entre las asambleas informativas y emotivas por un lado y aquellas otras para construir cooperativamente en grupos y talleres de creatividad. Una, dos o tres veces al año puede estar bien hacer asambleas de unidad y grandes decisiones en un proceso. Depende cómo se planteen las asambleas pueden ser una manipulación de los dirigentes, aunque también pueden ser una celebración de los trabajos previos colaborativos y creativos. Si los dirigentes o técnicos que convocan dan una información sesgada, y solo hablan en público los que se atreven a hacerlo ante mucha gente, esas asambleas no nos parecen ningún ejemplo a imitar. Muy diferente será si previamente ya se han constituido grupos motores o de trabajo que han ido preparando los debates sobre los que haya que debatir y decidir, o si en la misma asamblea se distribuye la gente en grupos pequeños para temas más concretos y específicos, y luego son los portavoces de cada grupo los que informan y abren las cuestiones sobre las que priorizar. Hablar de lo bueno de los sistemas asamblearios sin precisar en qué condiciones concretas se realizan no deja de ser una imprecisión que puede llevar a fracasos notables, y a seguir fomentando los egos de algunos dirigentes, y al aburrimiento de mucha gente que ve como se repiten las disputas que conducen a muy poco. En cambio provocar que haya grupos y talleres cooperativos que preparen (o que se realicen en las mismas asambleas) las deliberaciones y "transducciones" desde la gente, puede ser una forma en que las asambleas construyan un sentido común emotivo y operativo.

Distinguimos también entre portavoces y representantes, y entre observatorios y controles de los representantes. Estamos acostumbrados a que alguien nos represente porque no podemos estar en todas las cosas. Pero a los representantes elegidos se les suele atribuir que deben saber de todas las cosas y tomar decisiones en consecuencia. Lo cual les coloca en unas posiciones de prepotencia que

les suele separar de la gente que les ha elegido y cada cierto tiempo hay que controlarlos y cambiarlos si no están cumpliendo los mandatos que se supone para los que fueron electos. Parecen un mal necesario al que nos hemos acostumbrado, y por eso los medios y los jueces han de vigilar lo que hacen con controles que se hacen necesarios en un sistema que sabemos que tiene bastantes fallos. Se fomenta así los controles y peleas entre facciones de tal o cual partido, o dentro de los partidos y los grupos de rivalidad (también en todo tipo de asociaciones y movimientos). Otra cosa sería si se funcionase con portavoces para temas concretos, rotatorios como los mismos temas a tratar, entre gente que le gusta y sabe de ese tema, y lo preparan colaborativamente para presentarlo a la asamblea o a la "puntuación ponderada". O si disponemos de observatorios de la sociedad civil en donde se puedan anticipar síntomas y problemas, antes de tener que esperar a que los jueces o la policía tengan que intervenir a los representantes (sean de empresas, de un gobierno o de una ONG). Los mecanismos de organización o auto-organización no son neutrales y nos llevan a explotar las contradicciones que tenemos, o a superarlas si sabemos aplicar alternativas de cooperación frente a las más competitivas.

También podemos diferenciar entre metodologías, distinguiendo entre las de las movilizaciones populares, los movimientos pro-comunes y auto-organizados, y los estados administrativos y sus propuestas técnicas. En los textos de Gutiérrez Aguilar (pg 18): "Cuando a comienzos del siglo XXI en varios países de América Latina resurgió vigorosa la capacidad colectiva de intervenir en asuntos públicos a partir de la movilización social caótica y enérgica que impugnaba y desbordaba el aparato institucional de la democracia procedimental neoliberal, el término "movimiento social", más allá de la manera en que diversos teóricos principalmente anglosajones lo habían pensado, se volvió de uso común justamente para nombrar esa multiforme capacidad colectiva..." Ya hemos dicho al principio que muchos de estos análisis de movimientos son más descriptivos que operativos, y que a los propios movimientos poco más hacen que encasillarlos, sin darles dispositivos válidos para sus propias estrategias. Ya hace años que distinguimos entre "movilizaciones" y "movimientos" (Villasante, 1994) pues una cosa es una "movilización social caótica y enérgica" y otra cosa puede ser una auto-organización popular que dure en el tiempo y que se vaya dotando de instrumentos de toma de decisiones colectivas, auto-formación, etc. Los ejemplos de auto-organización vivos que comenta la autora son unos referentes muy interesantes tanto en sus éxitos como en sus fracasos. Sus "transducciones" son la fuente en la que bebemos y desde la que hacer ciencias sociales transformadoras.

De acuerdo en que el "no" o "el grito" y las movilizaciones son el despertar más amplio... pero el reto sigue estando en estar preparados antes "más acá". Y luego ya se podrá construir un "más allá"

transformador. Más que el "más allá, en contra y más allá" de Holloway (2011) se trata, de estar construyendo un "más acá". Antes incluso que el grito, desde nuestras vidas cotidianas estar construyendo un "reformismo desde abajo" (R. Gutiérrez Aguilar 2017, pg 111), "los conjuntos de acción ciudadanistas" como decimos en la Red Cimas (2015), pues cuando se produzca el grito estaremos preparados. Podremos dar el salto, el "desborde" que se puede producir, pero al ritmo de la gente. Por ejemplo, las movilizaciones de los "indignados" en tantas plazas de ciudades del sur de Europa y otras partes del mundo no llegaron a ser movimientos, y eso tiene su coste. Nos decía Picasso: "la inspiración existe, pero tiene que encontrarte trabajando". Si estamos en procesos "más acá" experimentando vidas y métodos cooperativos con la gente, es más fácil que las movilizaciones se puedan convertir en movimientos por la auto-organización y los pro-comunes. Mejores resultados se dieron en algunos procesos "municipalistas", en aquellas ciudades donde ya se había experimentado con "grupos motores" y "metodologías colaborativas", entre los casos que conocemos más de cerca. Siguió las "mareas" por la salud, la educación, el agua, etc. y las "marchas por la dignidad", al menos en las grandes ciudades hispanas. Un partido asustó a la clase política del Reino de España creando "círculos de base" con gente de las movilizaciones, y su reflejo en las encuestas, pero en donde se avanzó realmente fue con candidaturas de tipo municipalista y unitarias. Y luego las convocatorias de la "huelga de las mujeres" el 8 de marzo, y las movilizaciones pensionistas son formas que mantienen la protesta, el grito. Son los "flujos sociales del hacer" que no acaban de construir movimientos duraderos, pero van construyendo estilos y metodologías hacia "lo pro-común".

Como decían las mujeres de El Alto a Raquel Gutiérrez Aguilar, hay que distinguir entre la responsabilidad del estado que busca estabilidad y protección para su gente (como el marido-padre, ¿patriarcal?), y los "horizontes comunitario-populares" que buscan otras estabilidades, innovadoras, en crecimiento con sus propios métodos y sus ritmos. No tienen porqué ser los mismos caminos, son distintas e "incomparables" (Gutiérrez Aguilar, 2017, pg 61-63) la lógica de lo representativo y las lógicas de la construcción cooperativa. Por eso pueden ser complementarias, como los 4 circuitos que propuse en el libro de la Democracias transformadoras (2017). Los ejemplos vivos que proponía en aquel escrito: La planificación de Villa El Salvador en los 70 o de Londres en los 80 con los movimientos sociales, los Presupuestos Participativos desde Brasil o la Planificación Descentralizada en Kerala, los movimientos por el Buen Vivir en los Andes y por los zapatistas, los asentamientos del Movimiento de los Sin Tierra y de Vía Campesina, los movimientos alternativos europeos y las mareas y los municipalismos indignados, son algunas referencias de algo más que movilizaciones. Nos parece que muestran caminos en los que se articulan, de forma conflictiva pero también cooperativa, los movimientos hacia lo pro-común popular con algunas lógicas de la

responsabilidad representativa en el estado. No parece que haya seguridad alguna de un "desborde" del sistema dominante en estos casos, pero sí de "desbordes parciales", en donde la gente puede salirse de las prácticas más duras de explotación y dominación, y sentir que está construyendo un "más acá" de vida cotidiana a su escala. Son los desbordes populares al ritmo de la gente, y con cierta capacidad de "transducción" y de auto-organización que potencia unas posibilidades de transformación social.

Algunas referencias bibliográficas:

- Abril, Gonzalo (1991) Comicidad y humor (pg 60-65) en Reyes. Terminología científico-social (Anexo) Barcelona. Anthropos.
- Bourdieu, P (1997) Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona. Anagrama.
- Braidotti, R. (2006) Transposiciones. Barcelona. Gedisa.
- Botero, Patricia (2017) Presentación oral Congreso ARNA. Cartagena de Indias.
- Elias, Norbert (1994) Conocimiento y poder. Madrid. La Piqueta.
- Escobar, A. (2012) Una minga por el para el postdesarrollo. Bogotá. Desde abajo.
- Fals Borda, R. Brandao (1986) Investigación Participativa. Montevideo. Instituto del Hombre.
- Freire, Paulo (1994) Pedagogía del Oprimido. Madrid. Siglo XXI.
- Galtung, J. (2004) Transcender y transformar. Puebla. Quimera.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel (2017) Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas. Madrid. Traficantes de sueños.
- Holloway, J. (2011) Agrietar el capitalismo: el hacer contra el trabajo. Barcelona. El Viejo Topo.
- Ibáñez, J. (1994) Por una sociología de la vida cotidiana. Madrid. Siglo XXI.
- Lourau, Renè (1975) El análisis institucional. Buenos Aires. Amorrortu.
- Maturana, H. (1995) La Relidad ¿objetiva o construida? Barcelona. Anthropos.
- Matus, Carlos (2000) Teoría del juego social. Caracas. Fondo Editorial Altadir.
- Nuñez, Carlos (1989) Educar para transformar, transformar para educa. S. José de Costa Rica. Alforja..
- Pichon-Rivière, E (1991) Teoría del vínculo. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Red Cimas (2015) Metodologías Participativas. Socio-praxis para la creatividad social. Madrid. Dextra.
- Santos, Boaventura S. (2004) El milenio huérfano. Madrid. Trotta.
- Varela, F. (1998) Conocer. Barcelona. Gedisa.

- Varios (2007) Metodología participativa y Complejidad en las ciencias sociales. Revista Política y Sociedad, nº 44. Universidad Complutense de Madrid.
- Villasante, T. R. (1994) Las ciudades hablan. Identidades y movimientos sociales en 6 metrópolis latinoamericanas. Caracas. Nueva Sociedad.
- Villasante, T. R. (2006) Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social. Madrid. La Catarata.
- Villasante, T. R. (2014) Redes de vida desbordantes. Fundamentos para el cambio desde la vida cotidiana. Madrid. La Catarata.
- Villasante, T. R. (2017) Democracias transformadoras. Experiencias emergentes y alternativas desde los comunes. Barcelona. El Viejo Topo.
- Von Foerster, H (1992) Las semillas de la cibernética. Barcelona. Gedisa.